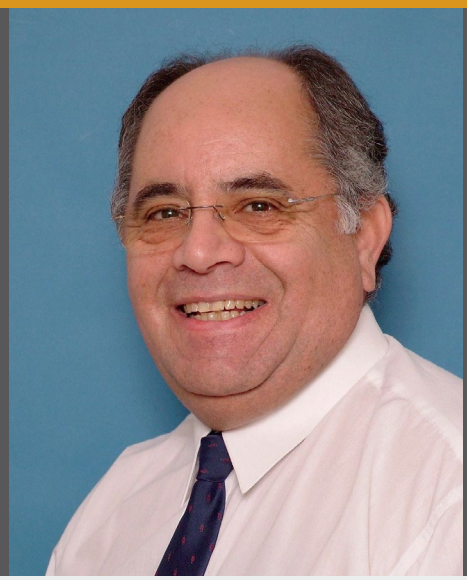
Reflexiones acerca de la política, lo político y el político



Por Rubén Farías Chacón*

El tema es tan antiguo como la historia misma de la Humanidad. Nace al momento en que las reflexiones entre los hombres de aquellas lejanas épocas y culturas, adquirieron conciencia acerca de la existencia de sus precarias relaciones sociales. Con el tiempo, ellas comenzaron a manifestarse a través de determinados grados de poder que surgían de las aplicaciones de los criterios básicos orientados a organizar los trabajos requeridos para subsistir y de los consiguientes resultados obtenidos, sea para compartirlos o apropiárselos.

Desde esos remotos tiempos hasta hoy han transcurrido miles de años y siempre el avance de toda comunidad humana ha significado cambios, desde los más imperceptibles primero hasta los más sorprendentes de la época actual. Hoy, sin embargo, pareciera que esto ya no nos impresiona. Los avances de la ciencia y la tecnología afectan a todas las áreas del conocimiento y sus actividades, permitiendo que seamos testigos de un cambio de época que, guste o no, su existencia ha comenzado a influir —al igual que en el pasado— en diferentes orientaciones respecto de nuestros tradicionales estilos de vida y sus respectivas interpretaciones.

Sin embargo, ¿no estará ocurriendo que, la política y lo político también están siendo impactados por los cambios como consecuencia de los nuevos intereses e interpretaciones que surgen de

* Profesor de Estado en Historia, Geografía y Ciencias Sociales de la Universidad Católica de Valparaíso; Licenciado en Filosofía y Educación, UCV. Doctor en Geografía Aplicada por la Universidad de Alta Bretaña, Rennes-Francia.

las opciones de transformaciones globales de la sociedad? La respuesta a esta duda, al parecer, nos acerca a la afirmación según la cual, efectivamente, los cambios actuales ya se sienten como fuerzas de ideas casi incontrolables y, por lo tanto, como una necesidad de rectificación de prácticas que no admite mayores dilaciones. ¿Qué ocurre entonces, con los fundamentos de las ideas políticas, con las intencionalidades del ejercicio de lo político o con sus responsables en su gestión y sus resultados?

Como nuestra sociedad, en general, carece –desde la infancia en adelante– de una adecuada e integral formación educativa que permita hacer de estas materias interesantes áreas de estudios, los problemas del desarrollo global y específico de la sociedad se relegan a determinados sectores sociales que se supone poseen la autoridad intelectual suficiente para orientar y promover imparcialmente interesantes reflexiones y cuyas aplicaciones permitan solucionar los problemas. En este sentido, es obvio que los representantes de tales sectores comprenden la génesis acerca de la diversidad que todo ello representa en materia política, social, económica y el interés e influencia cultural que provoca, pero al momento de aportar las soluciones requeridas, pesan más las relaciones de poder e intereses que el bien social de toda una comunidad, lo cual, por cierto, perjudica severamente un devenir más próspero del presente que se vive.

Ahora bien, si pensamos acerca de los hechos del presente y sus **causas**, curiosamente, al parecer, muchas veces su lógica de comprensión confunde –deliberadamente o no– lo racional con lo emocional. Esto se ha podido constatar especialmente cuando reflexionamos, por ejemplo, acerca del estallido social en Chile (octubre de 2019), es decir, ¿por qué se produjo? y, si bien el hecho se entiende, sin embargo, su origen no se comprende bien, por cuanto cada sector, intencionadamente, lo define conforme a su visión e intereses.

Algo parecido sucede también, cuando nos preguntamos sobre el **desarrollo** de la protesta social que, curiosamente, el grado de interés que generó debiera haber motivado el deseo de saber cada vez más acerca de la importancia que tiene un amplio período intergeneracional que representa lo que existía, lo que deja de existir y lo nuevo que comienza a existir. En este sentido, ¿cómo ha sido el ambiente socio-político a dos años de producido el hecho?; ¿cuál ha sido el rol que han tenido nuestras autoridades políticas en todo lo sucedido?

No pasa lo mismo, sin embargo, con las **consecuencias** de la situación ya conocida. En este caso, la reflexión a menudo se basa en el análisis de los sucesos que puntualmente han ocurrido, pero no en la lógica de un proceso que posee causas, un desarrollo en el tiempo y resultados. De este modo, la realidad se interpreta como una "verdad" que sectores de la sociedad lo reducen, simplemente, a los efectos de lo acaecido: violencia personal; destrucción de bienes públicos y privados; enfrentamiento entre la autoridad responsable del orden y los grupos de manifestantes que se han rebelado; delincuencia, saqueos, asaltos, etc., es decir, a manifestaciones que, por cierto, son repudiables, pero que no son constitutivos del origen real del problema social producido. En este contexto, ¿cómo se identifica, entonces, lo que realmente es la política?

La política

Muchos consideran la política como el arte, de lo posible, (Aristóteles, Maquiavelo, Bismarck o Churchill) pero también de lo imposible[1] y esto tiene que ver con el objetivo de la organización social, es decir, con su gobernabilidad. Pero la idea del arte, en cambio, se refiere al *"proceso de producción y no a lo producido (…) o sea, (…) a la producción consciente basada en el conocimiento. La basada en el instinto, la experiencia o la práctica no es arte"*[2].

En el presente, el acto de la política se manifiesta en desprestigiar al adversario que piensa distinto o que posee el poder. De este modo, la búsqueda de puntos de acuerdos favorables al

1 https://www.centropsicoanaliticomadrid.com/publicaciones/revista/numero-32/la-politica-se-define-como-el-arte-de-lo-posible/

2 https://masdearte.com/especiales/aristoteles-el-arte-y-la-felicidad/

conjunto social pasa a un segundo plano, profundizándose las pugnas motivadas por los intereses personales y externos, Y, cuando todo ello se exacerba, la política ¿puede considerársela, entonces, sólo como la expresión de las controversias que ocurren a causa de los diferentes grados de intolerancia demostrados al no aceptarse o no comprenderse la posición del otro y, por lo tanto, manifestando un sentido (¿natural?) de una fuerza agresiva e irónica que permita a una de las partes en conflicto dominar y superar la otra?

Esto es lo que habitualmente observamos y escuchamos en un intercambio de "ideas políticas". Pareciera ser entonces, que su ejercicio a través de las ideas proclamadas y ofrecidas como solución a los problemas sociales, fueran un estado de relaciones interpersonales en permanente discrepancia. Los motivos de estos hechos provocan los desacuerdos que significa la ciega defensa de variados privilegios para algunos y desventajas para otros, como en el caso de la carencia de criterios de justicia, transparentes y equitativos; la ausencia de una verdadera visión ética asociada a todo tipo de actividades y la debilitada formación humana en sus más amplios y específicos sentidos. En su reemplazo se acude, en cambio, a la insólita descalificación del adversario sin otros argumentos que no sean aquellos cargados de prejuicios, desconfianzas e intencionalidades que afectan el sentido de realidad y de toda posibilidad de acercarse a la verdad de los hechos.

Pese a lo anterior, se sabe que genéricamente la política es definida a partir de variadas ideas: *"la ciencia de la síntesis, puesto que en ella confluyen conocimientos de todas las ciencias del hombre y de la sociedad y es también la ciencia de la conciliación de intereses contrarios para dar unidad, en medio de la diversidad, al cuerpo social"*[3]. Complementariamente, es también el proceso de acción social que permite informar y poner en práctica las ideas que configuran determinadas visiones aplicables al ordenamiento jurídico de la sociedad, logrando fortalecer el marco teórico de su significado e importancia. Lo anterior, por lo tanto, se hace con el propósito de lograr el progreso que, en la diversidad de todo pueblo, busque siempre el bien superior de la persona y de la sociedad e intenten superar los antivalores que, incomprensiblemente, muchas veces favorecen acciones contrarias al propósito común deseable.

La política, como expresa otro autor, *"apunta a establecer un orden, a organizar la coexistencia humana en condiciones que son siempre conflictivas, pues están atravesadas por «lo» político"*[4]. Sin embargo, esta conflictividad no debiera determinar planteamientos personalistas en contra de quienes piensan distinto, sino que, por el contrario, debiera motivar a la presentación de las mejores fórmulas que cada cual logre definir para aportarlas como opciones de solución a los problemas sociales.

En consecuencia, la política, entendida como el conjunto de ideas, pensamientos, conceptos, conocimientos, concepciones filosóficas y visiones de mundo en general, aportan a la sociedad, distintas opciones explicativas orientadas a la comprensión de las interrelaciones de vida fundadas en la cotidianeidad del diario convivir y en las posibilidades de contribuir a armonizar su diversidad con el bien social deseable.

Si la política es la idea de una visión cuya aspiración es una base ideológica puesta al servicio de una acción, entonces, tiene que ver con lo político, es decir, con la viabilidad de hacer posible, en los plazos que correspondan, lo imposible. Si ello no ocurre, entonces, no es una visión política de ideas, sino, simplemente, la expresión de la trivialidad de acciones oportunistas que carecen de planteamientos serios, rigurosos y que sólo son puestos en práctica para satisfacer la necesidad de ejercer el poder y con ello dominar a los demás.

3 BORJA, Rodrigo: Enciclopedia de la política, https://www.enciclopediadelapolitica.org/política/

4 MOUFFE, Chantal. El retorno de lo político, p. 14. Ed. Paidos, Barcelona, España. https://www.liderazgos-sxxi.com.ar/bibliografia/mouffe-chantal-el-retorno-de-lo-politico.pdf

Lo político

Como se ha señalado, la temática se refiere a la gestión que la autoridad demuestra a través de actos de decisiones que no siempre favorecen a las comunidades sociales que requieren satisfacer sus necesidades, solucionar sus problemas y contribuir al desarrollo en general. En esto, la comprensión ética, racional y fraterna aplicada al cumplimiento del deber público, es un imperativo de conciencia. Ello obliga a quienes dirigen la sociedad a través del poder que les concede su condición de representantes de la soberanía popular, a cumplir con ese mandato, evitando que los intereses privados interfieran en las decisiones que deban adoptarse en relación con lo público. El incumplimiento de esta gestión en cambio, ha provocado mucho daño, especialmente cuando sus responsables no concuerdan con la representatividad que tiene ni tampoco con la realidad en la que el problema existe.

En este aspecto, lo político tiene que ver, entonces, con las acciones en favor (y muchas veces también, en contra) de la comunidad, del pueblo y su soberanía; con actividades de participación ciudadana; con lo público, pero también, con lo privado que, de alguna u otra forma, afecten a lo público o que éste arbitrariamente intente imponer. También se relaciona con las estrategias definidas para mantener el poder, lo que, por cierto, forma parte de lo político, pero no al extremo de perjudicar y/o eliminar al contrario que es lo que irracionalmente domina cuando el dogma de ejercerlo se impone absurda y autoritariamente.

Lo político, por lo tanto, está *"ligado a la dimensión de antagonismo y de hostilidad que existe en las relaciones humanas, antagonismo que se manifiesta como diversidad de las relaciones sociales".* Su surgimiento ocurre en el instante mismo que comienza el reconocimiento en el otro de la existencia que los vincula como sujetos similares, pero dotados de personalidades diferentes, es decir, *"de un conjunto de rasgos y tendencias especiales, formas específicas de ser y reaccionar, que le otorgan una singularidad biopsicosocial"* particular[5].

En este mismo ámbito acerca de lo político, debe destacarse, además, otra materia, concerniente a la igualdad, en cuanto a que toda persona tenga los mismos derechos fundamentales, independientes de su origen socio-económico, y la equidad que, por su parte, se refiere *"a lograr que las personas con menos recursos puedan ejercer sus derechos porque tenerlos no significa poder ejercerlos"*[6].

Explicado lo anterior, la política y lo político, cuyos objetivos que ayer fueron importantes referentes como visión ideológica y comprensión de la realidad, hoy se les percibe como absolutamente sobrepasados, pese a su importancia en la gobernabilidad del país.

En efecto, los modelos ideológicos que ayer rigieron la vida pública, si bien algunos de ellos aún existen, mantienen, sin embargo, sus diferencias. Éstas se expresan a través de otras connotaciones, cuyo conocimiento destaca, una vez más, la importancia de lo emocional y lo racional, lo honesto y lo deshonesto, lo individual y lo social, lo ideal y lo real, etc. Tales situaciones deben comprendérselas no sólo a partir de conocimientos especializados, sino también como intereses surgidos de grados de convivencia social no siempre bien entendidos y derivados de las insatisfacciones de necesidades que la sociedad ha vivido.

De este modo, la política en cuanto al pensar y lo político en cuanto al hacer según parece, tampoco satisfacen las inquietudes del presente y probablemente, incluso, ni siquiera las del futuro. Pero en esto, ¿existen responsables?

El político

De acuerdo a lo anterior, ¿qué ocurre con su compromiso en cuanto a su rol social en general y la responsabilidad socio-política asumida?; ¿cómo se explica que más allá de las funciones que la

5 CONSUEGRA ANAYA, Natalia: Diccionario de Psicología, 2ª. ed. p. 214. Bogotá, 2010.

6 https://www.psicologia-online.com/diferencia-entre-igualdad-y-equidad-5564.html

persona debe desempeñar asociadas a algún cargo que ocupe por decisión de quienes en una ocasión eleccionaria confiaron en él o que accede por designación, sin embargo, incumple con su responsabilidad descalificándoseles —incluido su equipo de trabajo— como personas cuestionadas éticamente en todas sus conductas e intenciones?

Debe recordarse que un buen político se distingue no sólo por su carisma e intenciones por ejercer éticamente el compromiso contraído, sino también por estar "*dispuesto y preparado para servir a los ciudadanos dándoles lo mejor de sí mismo, sin hacer distinciones entre los que le han votado y los que no*"; o bien, como la persona que demuestra su *"disposición a obrar en una sociedad utilizando el poder público organizado para lograr objetivos que sean provechosos para el grupo, o lo que es lo mismo, intentar el bien común de los ciudadanos"*[7].

Toda persona que ejerza compromisos de este tipo, debiera comprender que ser elegido, implica el deber de ser consecuente con los que ofreció para contribuir al bienestar de la sociedad y no prestarse para servir a intereses subalternos contrarios a los que la sociedad requiere. La función pública es una actividad compartida para lograr el beneficio común y justo. La función privada, en cambio, se maneja con otros códigos atribuibles a su propia naturaleza de ser y en que la iniciativa individual es lo básico para el logro de sus objetivos. Sin embargo, el punto de encuentro entre lo público y lo privado es la comprensión de que ambos se enmarcan en compromisos éticos favorables a todos, sin exclusión. Cuando esto falla, el político es uno de los agentes responsables, por cuanto sus decisiones en el rango de la legalidad en la que supuestamente se sostiene, carece del rango de legitimidad que lo debiera respaldar.

¿Qué desafíos se enfrentan?

Uno de ellos es la necesidad de reconocer la existencia de una debilitada conciencia social de principios, valores y virtudes que afecta al político lo que, indudablemente, influye en la política y su gestión. Esto genera incertidumbre, al constatarse la ausencia del reconocimiento de la diversidad y, en consecuencia, la posibilidad de ver al otro como un símbolo de sí mismo en sus esperanzas y decepciones, en sus deseos y desintereses; en sus angustias y alegrías, en fin, en su aspiración de ser y en su impotencia de no lograrlo, etc.

Otro reto interesante es el no saber aún cómo responder acerca de las causas que provocan la distorsión en el significado de la política como el acto de pensar en la sociedad a la que pertenecemos. En este sentido, ¿es la lucha por el poder y los conflictos ideológicos que lo provocan lo que realmente constituye la política y lo político?; ¿por qué cuando los argumentos no son ideas que proclamen el bienestar humano y, en consecuencia, compartidas en ese valor se impugna en términos de ofensas, de descalificaciones y/o de amenazas por parte de los mismos que ejercen la responsabilidad política?

Es necesario repensar la política en cuanto a ideas y aspiraciones y cuyo propósito sea un acto que haga de lo político un objetivo que surja del sentir empático por los demás, incluido el personal y cuyo resultado sea el bien superior de la sociedad, que se expresa como un desafiante y permanente objetivo.

También se debe enfrentar la práctica de hacer de la política y su gestión un proceso de permanente ejercicio de la tolerancia, pero ¿podrá ella imponerse en el actuar del político la idea que conduce a respetar las diferencias?; y el respeto a la diversidad, ¿podrá superar la odiosidad? y si lo político es una cuestión de favorables intenciones, ¿por qué no contribuir al bien social?

Comprender lo que esto significa para la democracia y la República, no es un asunto trivial e intrascendente. Su pérdida podría significar un deterioro de la relación humana, sino irreversible, por lo menos difícil de reconstruir en el corto y mediano plazo. El tiempo de algunos ya se termina y se les reconocen sus aportes; el tiempo de otros recién comienza. Nuestro deber ético es apoyar a estos últimos, puesto que son ellos quienes logren que la sociedad continue su marcha...

7 https://www.lasprovincias.es/comunitat/opinion/201701/23/politica-20170122234948-v.html